



[Volver a "de sentido común"](#)

64 - De Sentido Común: **“Blanco y Negro y la Escala de Grises...”**

Una persona reflexionando acerca de los veganos escribió: “yo no critico al vegano sino al veganismo”. De igual manera se puede argumentar en todos los temas de la moral, porque una cosa es el “principio”, la regla moral, la ley, y otra cosa la persona o la situación concreta.

El “principio” o ley moral se plantea de modo absoluto (en la medida que se trate de algo no prudencial sino bueno o malo en sí mismo), y al plantearse de modo absoluto sirve para todos los casos en todos los tiempos porque está arraigado en el orden natural o sobrenatural que esencialmente no cambia. Esta ley moral no se contrapone con la persona o situación concreta como si fuese algo totalmente alejado de la realidad sino como quien ilumina esa realidad y es matizado por ella. Por ejemplo, el aborto es algo malo “por principio” y no se legitima en la persona o situación concreta sino que sigue siendo algo malo, pero se puede matizar su maldad por ignorancia, desesperación, arrepentimiento... etc. La ley plantea algo absoluto y no se relativiza totalmente al contacto con la realidad (porque en el fondo se “extraen” de ella): la ley es “blanco o negro”, y la realidad concreta – que siempre es más compleja- no cambia los colores sino que le da la “escala de grises”. Sería un simplismo peligroso tanto el “aplicar” sin más las leyes morales a las personas o situaciones concretas como el hacer de cada situación una ley sin ningún tipo de referencia a una ley superior.

Es muy importante distinguir estos diferentes aspectos más objetivos (la ley moral) o más subjetivos (el sujeto concreto) para saber de qué estamos moralmente hablando. En este sentido no es lo mismo hablar de la homosexualidad que de los homosexuales; recuerdo que se prestaron a malas interpretaciones las palabras del Papa Francisco cuando dijo en una entrevista en avión: “¿quién soy yo para juzgar a un homosexual?”, esta pregunta se entiende

[Volver a "de sentido común"](#)



“De Sentido Común”

Ciclo de Reflexiones a cargo del Padre Héctor Albarracín

bien si la ubicamos acerca la persona concreta con toda su complejidad; no habla el santo Padre de los principios de la moral cristiana.

Además, esta distinción entre los principios generales y la persona concreta, nos ayuda a entender correctamente la frase de que hay que “condenar el pecado pero no al pecador”; justamente se puede condenar el pecado porque hay leyes morales universales y objetivas, y se puede absolver al pecador gracias a esos mismos principios. Algunos confunden misericordia, paciencia, no juzgar, con una suerte de abdicación o renuncia a aplicar principios morales que – al parecer- no tienen nada que ver con la realidad concreta que vive la persona. Esto no es así sino todo lo contrario: gracias a que hay principios o leyes morales se la puede ayudar a la persona a salir, como gracias a que hay principios y normas médicas se puede ayudar a curar la enfermedad de alguien; es más, la misericordia consiste en aplicarle esos principios, en liberarla del error, la ignorancia, la maldad.

Tal vez me salió un poco complicado el artículo; el sentido común, que es algo más simple, les ayudará a digerir lo digerible y desechar el resto.

Resumimos con una imagen: los principios o leyes morales son como una llave de energía que tiene ON/OFF, las situaciones concretas son los aparatos que enchufamos a ella, cada aparato – a su modo y con distinta intensidad- es movido por esa energía y si falla hay que repararlo y volverlo a conectar..., la ideología es el cortocircuito que hace saltar la térmica... la térmica es el sentido común...

...

P. Héctor Albarracín

